

## DISCURSO

PARA EL DIA

### DE SAN BLAS, OBISPO DE SEBASTE Y MÁRTIR.

(DE TRONCOSO.)

*In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est.*

Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.

*Ecci. c. 48. v. 15.*

Queriendo Jesus hijo de Sirach trazar el elogio del gran profeta del Carmelo, ved aquí cómo se expresa en el capítulo 48 de su precioso libro, llamado comunmente el Eclesiástico: «Elías era semejante á un fuego, y sus palabras eran como ardientes teas. Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo descender llamas abrasadoras. Hízose célebre por sus milagros, y ¿quién como él pudo gloriarse de haber hecho ostensible el poder y la virtud del Señor? En fuerza de su palabra arrancó vivo del sepulcro á un difunto, arrojó á los reyes al precipicio, quebrantó sin trabajo su pujanza, y en medio de su gloria los traladó del lecho al polvo de la tumba. Oyó en el monte Siná el juicio del Señor y en Horeb los decretos de su venganza. Ungió reyes para que castigasen á los impíos, y en pos de sí dejó profetas sucesores suyos. Escrito está su nombre en los decretos de los tiempos venideros para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. No hubo cosa alguna de este mundo que pudiese doblarle. Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.»

No es posible, católicos oyentes, leer estas palabras, sin percibirse desde luego del carácter del ilustre obispo y mártir, cuyas glorias solemniza hoy la iglesia católica. Todas las brillantes cualidades que el autor del Eclesiástico nos hace admirar en aquel profeta, véanse reunidas de un modo prodigioso en este héroe incomparable. Los estupendos milagros que la omnipotente diestra dignárase obrar por su medio, su fortaleza heroica en defender las verdades de la religion contra la audaciosa impiedad del paganismo, su celo en sostener los derechos de Dios y de su iglesia, sus palabras de fuerza irresistible para confundir á los que abusaban del poder para hacer guerra al Evangelio, ¿no retratan al vivo todos los caracteres de aquel hombre de Dios? Si Elías en virtud de la palabra del Señor hizo descender el fuego del cielo (1), ¿no ejerció san Blas el mas maravilloso imperio sobre los elementos? Si á la voz de aquel, el sepulcro arrojó sus víctimas (2), ¿no obedeció tambien la muerte á la voz de este? Si el uno confundió la orgullosa soberbia de los reyes de Samaria, que pretendieran colocar ídolos en el lugar destinado al culto del Dios de Israel (3), ¿no llenó el otro de ignominia á aquellos señores del mundo, que con el mas decidido empeño intentaban abolir los dogmas del cristianismo para quemar incienso ante las estólidas divinidades del Capitolio? ¡Ah! Del insigne san Blas, no ménos que de aquel profeta podemos decir hoy. Tú te has hecho célebre por tus acciones maravillosas, ¿y quién como tú ha merecido una gloria tan universal (4)? No seré yo, católicos oyentes, quien me atreva á aventurar comparaciones odiosas: no seré yo quien en el exceso de una devocion poco meditada intente rebajar la gloria respectiva á que se hicieran acreedores delante de Dios los demas héroes del cristianismo. Empero, por lo que respecta á la gloria accidental, en cuanto á la pública veneracion que forma una parte del honor que Dios decreta á sus siervos, ¿quién podrá disputar á nuestro santo uno de los sitios mas distinguidos? ¿Hasta dónde no se ha extendido su culto? ¿Qué iglesia hay que no tenga algun altar dedicado á su nombre? ¿quién que no invoque su intercesion, especialmente en ciertas dolencias que tan frecuentemente aquejan á los hombres? Y si á esto se agrega el carácter con que san Blas se

(1) *Ecci. c. 48. v. 3.* (2) *Ib. v. 5.* (3) *Ib. v. 6.* (4) *Ib. v. 4.*

vió distinguido entre los pastores que Dios destinó para regir y gobernar su iglesia, ¿qué nos restará para persuadirnos de la exactitud, de la comparacion establecida entre él y aquel antiguo profeta? Sí, católicos, san Blas es la imágen mas acabada de aquel hombre singular. Como él escuchó en el Sinaí el juicio de Dios y en Horeb los decretos de su venganza, porque fué lleno de la sabiduría del espíritu de Dios para anunciar á los hombres los preceptos de vida, y prevenir á los que marchaban por los caminos del error los juicios inapelables del que tiene en sus manos el porvenir de los hombres. Como él dejó en pos de sí sucesores de su espíritu (1) que continuasen la obra de reconciliacion entre Dios y los pecadores, y trabajasen en el restablecimiento de las tribus de Jacob (2), fomentando el culto y restaurando los altares del Crucificado que demoliera la impiedad pagana. Como él no se dejó amedrentar de los príncipes y poderosos, ni se doblegó ante las exigencias y amenazas de los enemigos de su fe (3). Como él, en fin, obró en su vida una multitud innumerable de prodigios, é hizo memorable su muerte con las mas extraordinarias maravillas (4).

Lo prodigioso, pues, de la vida de san Blas, y lo admirable de su muerte debe ser el asunto de este discurso. Para fijar mejor las ideas, os representaré aquella como *una norma de un perfecto cristiano y de un celoso pastor*; y os ofreceré esta como *el modelo de un defensor invencible de los dogmas sagrados de la religion de Jesucristo*. En una y otra vereis verificado el elogio que me sirvió de tema: *In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est. Ave Maria.*

#### PRIMERA REFLEXION.

Conocer á Dios con fe viva es la perfeccion de la justicia, y confesar su justicia y poder es la raiz de la inmortalidad. (5) A esta perfeccion aspiró desde sus primeros pasos en la carrera de la vida nuestro insigne héroe, y ella fué el fin hácia donde se dirigieron todos sus pensamientos desde el instante en que pudo conocerse á sí mismo. La ciudad de Sebaste en Armenia fué su cuna, y el siglo tercero tan fecundo en seres portentosos

(1) *Eccí. c. 48. v. 8.* (2) *Ibid. v. 10.* (3) *Ibid. v. 13 et 14.* (4) *Ibid. v. 15.*  
(5) *Sap. c. 15. v. 3.*

le vió nacer para honra de la religion y edificacion de sus semejantes. Nada nos dicen las crónicas de su edad infantil, sino que se grangeó la estima y veneracion de todos sus contemporáneos por las brillantes cualidades que le adornaban. Todos convienen en que sus costumbres eran las mas puras, su prudencia superior á sus años, su modestia admirable, su pureza angelical. Suave y cariñoso en su trato, recto y veraz en sus palabras, humilde sin bajeza, caritativo sin ostentacion, circunspecto sin acrimonia, retrataba en sí mismo todas las virtudes puras del Evangelio, y hacia admirar en su persona el verdadero espíritu del cristianismo.

Persuadido de que el universo es la obra del supremo Autor, y que las criaturas todas están destinadas á ayudarnos á adquirir el conocimiento profundo de las perfecciones de aquel Ser sin semejante, busca en el estudio de la naturaleza el medio de elevarse hácia su divino artífice. Desentraña los secretos de la filosofia, investiga los profundos arcanos de la medicina, sondea las sinuosidades de la tierra, penetra hasta las nubes, estudia en fin el mundo y todos los seres criados, y al par que admira el poder sumo, la infinita sabiduría, y los atributos todos de Dios que tan prodigiosamente se ostentan en las obras de su eternal diestra, se persuade de la caducidad de todo lo humano, y con el mas sabio de los reyes de Israel reconoce que cuantas grandezas encierra el universo, sus encantos, sus honores, sus atractivos, gloria, prosperidad, todo, si no se refiere al servicio de su dueño y Señor, no es mas que vanidad y afliccion de espíritu. Tal es el fruto que el insigne san Blas sacó del estudio de las ciencias humanas. ¡Dichosos los que como él saben aprovechar las sábias lecciones de la naturaleza! No serán estériles sus descubrimientos, ni dejarán de tener un éxito feliz sus empresas. ¡Infelices, empero, los que apegándose á lo terrestre y perecedero, no buscan en las criaturas al autor que las formara! Ellos hallarán su perdicion en lo mismo que debía causar su dicha: y seducidos por el brillo de los goces del momento, no podrán gustar de los sólidos bienes que encierra la eternidad.

A estos bienes aspiraba nuestro héroe; y en su consecuencia, íntimamente convencido de que el mundo y las pasiones se oponen á su consecucion, propónese desde luego domeñar estas bajo el yugo de una constante mortificacion, y burlar los

designios de aquel por medio de una fuga generosa y de un total desprendimiento de todo cuanto él estima. No está satisfecho con velar continuamente sobre sí mismo, y con reducir sus miembros á una santa esclavitud; las austeridades, los ayunos, la oracion continua, la meditacion no interrumpida sobre las verdades eternas, acrecen sus deseos de unirse á Dios con toda la intimidad posible. Peregrino y sin mansion fija en este cuerpo corruptible (1), anímase á caminar cada dia con nuevo fervor hácia su verdadera patria. Al cielo dirige todos sus pensamientos, al cielo encamina sus ardientes suspiros, hácia el cielo tienden todas sus palabras y acciones: anhela como san Pablo ver desatados los lazos que le aprisionan con un cuerpo terrestre (2), por no conversar sino con los moradores de aquella celestial patria, y con igual fervor que el Profeta (3) exclama: ¿Qué puedo yo hallar en la tierra que pueda llenar el inmenso vacío que experimento en mi corazón? ¡Oh Dios, herencia mia y único bien que ansía mi alma! ¡Cómo desfallece mi carne y cuál se aflige mi espíritu al verme lejos de vos en esta tierra cubierta de enemigos, sembrada de peligros y ebria de vicios y de impiedad! ¡Quién me diera alas como á la paloma para volar al lugar de mi descanso! Yo me alejaría huyendo y permanecería en la soledad. Allí esperaría á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo y defenderme contra la tempestad de los crímenes que inundan la tierra (4).

Así proyectaba hacerlo san Blas; ya se habia decidido á abandonar de una vez el mundo; resuelto estaba á marchar á la soledad para entregarse á una vida retirada y silenciosa, cuando la divina Providencia que tenia dispuesto en sus eternos designios darle á la iglesia por modelo del celo y santidad pastorales, como lo fuera al mundo de todas las virtudes y perfeccion cristiana, permitió que quedase vacante la silla episcopal de Sebaste. Léjos, muy léjos estaba nuestro humilde héroe de pensar en ser el escogido para llenar aquel cargo, si bien honroso, lleno por do quiera de peligros y de la mas estrecha responsabilidad. Mas no los que buscan el honor del obispado son los que apetece y busca la iglesia, sino aquellos que á él son llamados como Aaron; y ved aquí lo que á san Blas aconteció. Cuando

(1) *II. ad Cor. c. 5.* (2) *Ad Philip. c. 1. v. 23.* (3) *Psalm. 72.*  
(4) *Psalm. 54. v. 7. 8. 9.*

todos sus pensamientos se hallaban reconcentrados en sí mismo; cuando sus únicas ideas eran el separarse en todo de cuanto puede tener contacto con el mundo; cuando solo meditaba el medio mas oportuno de sustraerse á la vista de los hombres, cuando á lo único que aspiraba era unirse con su Dios en el silencioso albergue del desierto; Dios, el mundo, los hombres le llaman á ocupar la primera dignidad de aquella iglesia. Todos unánimes le piden por pastor, todos le desean por padre; no hay uno que no apruebe la eleccion, ni uno solo que no se regocije de tener por conductor á un varon tan justo, tan ilustrado, tan prudente, tan caritativo y lleno del espíritu del Señor. No hay medio de resistir á una vocacion tan manifiesta. Blas ha oído la voz de Dios en el Sinaí y en Horeb los decretos de su venganza, y en su consecuencia, temeroso de caer en la animadversion del que le llama á ser centinela y custodio de la casa de Israel, acepta aquella dignidad, que mira únicamente como un motivo de ser mas santo, como un estímulo que le obliga á caminar mas rápidamente á la perfeccion.

Reunid en vuestra imaginacion todas las virtudes que deben caracterizar á un pastor de la iglesia, y todas las hallareis en un grado heróico en la persona de san Blas: en él admirareis la sobriedad mas extremada, la honestidad mas intachable, la humildad mas profunda, la mas suave hospitalidad. Celoso sin segundo del bien de su grey, no descansa un momento, solícito siempre de proporcionarla los saludables pastos de la sana doctrina y de la verdad católica. Lleno del espíritu de la mas entrañable caridad, busca aquí y allí á los pecadores que descaminados vagaban por los senderos del vicio y de la corrupcion. Su beneficencia no conocia límites; hacíase todo para todos á fin de ganarlos á todos para Jesucristo. ¡A cuántos no redujo á abrazar una vida cristiana y morigerada con el solo ascendiente de su paternal afabilidad! ¡A cuántos hizo renunciar de las seductoras pasiones del siglo, con sus exhortaciones llenas de fuego y de unción divina! ¿Vióse jamas un ardor mas activo en trabajar por la gloria de Dios y el bien de su iglesia? ¿Vióse una exactitud mas cuidadosa en ahuyentar de su grey los lobos de la impiedad? ¿Vióse una vigilancia mas continua en arrancar del campo del labrador divino las ponzoñosas yerbas del error y de la inmoralidad?

Mas no se crea por esto que ocupado en santificar á sus pró-

jimos, se descuidase de trabajar en su propia santificación. Aunque como á san Pablo el amor de sus hermanos y el deseo de serles útil le haga anhelar ser anatema por ellos, el amor prudente de su propio bien espiritual obligale á reducir su cuerpo á una dura servidumbre, temeroso no ménos que aquel apóstol de incurrir en una reprobación eterna cuando á tantos había conducido á la eterna salvación (1). Este pensamiento renueva en su alma el afecto á la soledad; y no pudiendo contener los ímpetus que le arrebatan hácia aquella mansión de paz, escoge por morada una gruta situada sobre la cresta del monte Argeo, no distante de la ciudad de Sebaste.

¡Oh monte santo! Tú que fuiste testigo de las maravillas obradas por nuestro héroe, tú solo podrias referir lo que á mi tosca lengua no es dado pintar sin desfigurar el bello cuadro, el espectáculo sublime que presenció el cielo y contemplaron entusiasmados los ángeles. Allí fué, católicos oyentes, en donde este nuevo Elías se hizo célebre por los portentos nunca vistos con que le honró el Señor. Allí fué en donde se verificó el vaticinio del hijo de Amos cuando dijo: « Vendrá un día en que el lobo « habitará junto con el cordero, y el tigre reposará al lado del « cabrito: el becerro, el leon y la oveja pastarán unidos. Ellos « no dañarán ni matarán en mi monte santo; porque el conoci- « miento del Señor llenará la tierra como las aguas llenan el « mar. » (Isaia. 11.) En efecto, católicos, no solamente se vieron acudir en tropas multitud de gentes en busca de san Blas, deseosos de obtener por su medio la salud espiritual y temporal; no solamente se vió inundado el monte Argeo de ciegos que al contacto de nuestro santo recobraban la vista, de tullidos que con su oración recibían la flexibilidad de sus miembros, de enfermos de varias dolencias que con su intercesión adquirían la mas completa salud; viéronse hasta las mismas fieras salir de sus cavernas y correr á manadas hasta la gruta de este virtuoso solitario á demandar á su modo el alivio de los males que las afligían; vióse al leon, al tigre, al oso, al leopardo prostrarse á los piés del siervo de Dios, respetar su reposo, esperarle silenciosos cuando estaba en oración, y no retirarse de la puerta de la gruta hasta haber recibido la bendición que cariñosamente les prodigaba. ¡Oh Dios excelso! ¡cuán grande y

(1) I. ad Cor. c. 9.

poderoso se ostenta tu nombre augusto en aquellos que eliges para instrumentos de tu gloria! El mundo, ese mundo réprobo que ha lanzado de sí la luz de la fe en tus palabras, mira con indiferencia y aun llega á veces á menospreciar como ensueños y fábulas, unos prodigios que es incapaz de concebir. Desconoce la mano que los obra; no ve en ellos mas que al hombre, y olvidase de que es Dios quien da la virtud y reviste á sus servidores de ese poderío que los hace superiores á todos los acontecimientos del tiempo y á las leyes de la misma naturaleza. Empero nada importa que el error y las pasiones se esfuerzen en oscurecer y desmentir estos hechos que tan palpablemente demuestran la divinidad de la religion. La religion no ha menester de los inciensos de sus enemigos: su verdad brilla á despecho de las calumnias de la mentira, y la gloria de tus escogidos no se disminuye, ántes se aumenta con la incredulidad de sus émulos. Así es, amados oyentes, por mas que algunos espíritus poco reflexivos hayan pretendido poner en ridículo los prodigios que admiramos en la vida de san Blas, su memoria no es ménos digna de la veneración de todos los hombres sensatos, de todos los hombres de fe. No hay entre los verdaderos católicos quien deje de engrandecer en nuestro santo á aquel Dios que tan pródigo de su poder se manifestó en su fiel discípulo; y al par que admiran su vida como un monumento de las maravillas mas inexplicables, no pueden ménos de admirarla como *la norma de un perfecto cristiano, y de un celoso pastor*. Réstanos proponer los prodigios de su muerte, y en ella el modelo de un defensor invencible de los dogmas sagrados de la religion de Jesucristo. Este será el asunto de la

## SEGUNDA REFLEXION.

Ninguna necesidad tenemos de recordar en este momento que la religion de Jesucristo nació entre enemigos, se crió en medio de persecuciones y creció entre la sangre de sus hijos. Las crónicas de los primeros siglos de la iglesia ofrecen el cuadro mas expresivo de sus guerras, de sus triunfos y de sus conquistas. En proporción que arreciaban los combates de sus enemigos, acrecentábase la fe de sus defensores, y el celo y el va-